



El papel de la caza en la mitigación de la sobreabundancia de fauna silvestre

Christian Gortázar

Catedrático, Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos (Universidad de Castilla – La Mancha & CSIC), Ciudad Real.

Por qué gestionar la sobreabundancia

La sobreabundancia ocurre cuando (a) afecta la vida o el bienestar humanos, (b) afecta a la condición de las propias especies sobreabundantes, (c) reduce la densidad de especies con un valor económico o estético, o (d) causa disfunciones en el ecosistema (Caughley 1981). Los problemas debidos a la sobreabundancia incluyen efectos adversos sobre el medio ambiente, daños a la silvicultura y la agricultura, accidentes de tráfico por colisiones con fauna, y, notablemente, infecciones compartidas con seres humanos, como las enfermedades transmitidas por garrapatas, o con el ganado, como la peste porcina africana. De hecho, los cuatro requisitos para la definición de sobreabundancia pueden cumplirse a través de mecanismos relacionados con aspectos sanitarios (Gortázar et al., 2006).

Impulsores de la sobreabundancia en especies cinegéticas

Cuando no hay una inmigración o emigración significativa (es decir, en poblaciones cerradas o en grandes escalas geográficas), la abundancia de una especie (el tamaño de su población) depende del equilibrio entre el reclutamiento y la mortalidad. El reclutamiento depende esencialmente de la disponibilidad de recursos, principalmente alimentos, mientras que la mortalidad es la suma de la depredación o la extracción por caza y las enfermedades en un sentido muy amplio. Un desequilibrio persistente entre reclutamiento y la mortalidad conducirá a la sobreabundancia o a la extinción.

Especies de caza como lagomorfos o ungulados son especies-presa y, como tales, han evolucionado para hacer frente a un grado significativo de mortalidad causada por sus depredadores naturales. La caza desempeña un papel similar, mientras que las enfermedades causan mortalidad adicional, a veces en un modo dependiente de la densidad o de la condición. El reclutamiento, y en concreto el esfuerzo reproductivo y la supervivencia en los primeros meses de vida, también es densodependiente, ya que la competencia intraespecífica reducirá la disponibilidad de recursos y por lo tanto la condición física, la fertilidad, y la supervivencia. En ausencia de caza o depredación significativa, la población de una especie cinegética sólo se verá limitada por el agotamiento de los recursos o por los efectos devastadores de las enfermedades. Es probable que ambas situaciones entren en la definición de sobreabundancia.

Mientras el desequilibrio entre reclutamiento y mortalidad representa el determinante último de la sobreabundancia, hay varios factores próximos que pueden facilitar este proceso, incluyendo la plasticidad ecológica de la especie y su potencial reproductivo (más evidente en el jabalí); los cambios en curso en el uso del suelo y la idoneidad del hábitat; la alimentación suplementaria e inviernos más suaves que facilitan una mayor supervivencia durante épocas limitantes; depredadores ausentes o insuficientes; una tendencia a la baja en el número de



cazadores y una edad media en aumento; una proporción creciente de refugios que obstaculizan la caza (áreas urbanas, carreteras y otra infraestructura, áreas protegidas); así como cambios hacia una regulación de caza más burocrática y restrictiva.

¿Puede la caza gestionar eficazmente la sobreabundancia?

La respuesta corta es sí, al menos en algunos casos (conejo, ciervo) y a escalas geográficas pequeñas a medianas. Por desgracia, esto no se cumple siempre (jabalí, grandes escalas), debido a que las acciones de gestión necesarias para controlar estas situaciones indeseables son fuertemente dependientes de contexto (Carpio et al. 2020). Por ejemplo, se ha cuestionado la capacidad de la caza recreativa para controlar los cerdos asilvestrados en América del Norte, mientras que su contribución se considera significativa, aunque insuficiente, en el área de distribución nativa del jabalí en Europa. Cuando la caza se convierte en una herramienta para el control poblacional, es necesario establecer un objetivo claro, aceptable para todos los interesados. Convencer a los cazadores de la necesidad de controlar el exceso es de suma importancia. Los argumentos para convencer a los cazadores incluyen la mejora en la fertilidad y la calidad del animal individual (peso corporal, estado de salud, trofeo) que se espera cuando las densidades de poblaciones con recursos limitados se reducen lo suficiente, pero también los efectos positivos en la percepción pública de la caza, evidenciando sus contribuciones a la sociedad y al equilibrio de los ecosistemas por medio del control de la sobreabundancia (Quirós-Fernández et al. 2017). Por el contrario, las barreras burocráticas o de otra naturaleza al ejercicio de la caza redundarán en una pérdida ambiental y económica y en un aumento de los daños y de los riesgos sanitarios.

Medios alternativos para el control de la sobreabundancia

Los medios alternativos de control de la población, particularmente los no letales, son los favoritos del público. Sin embargo, al menos a gran escala, estas opciones suelen ser poco realistas, caras, o menos aceptables que la caza. La gestión del hábitat es una opción válida para la reducción de la disponibilidad de recursos, por ejemplo, a través de la protección de cultivos o la siembra de cultivos alternativos. Sin embargo, este tipo de intervención no resulta realista a gran escala debido a sus costos y a la aceptación limitada por parte de los agricultores y otras partes interesadas. Sin embargo, estas herramientas pueden funcionar a escalas más pequeñas. La inmunización, consistente en aplicar medicamentos inhibidores de la reproducción, es atractiva porque representa, junto con la gestión del hábitat, otra opción de control no letal. Sin embargo, se necesita alcanzar con el producto a grandes proporciones de la población de hembras (alrededor de dos tercios). Tal objetivo sólo sería alcanzable (y todavía difícil) si el inmunizante se aplicase a través de cebos. Sin embargo, los productos actualmente disponibles son inyectables, por lo que esta opción no resulta viable salvo para poblaciones muy reducidas.

La captura y eliminación profesional, mediante armas de fuego o trampas, puede ser necesaria en situaciones de emergencia, pero es costosa y, por lo tanto, nuevamente, suele limitarse a intervenciones de emergencia y a pequeña escala. Finalmente, el uso de tóxicos es una opción aplicada al control de jabalíes en Australia y actualmente investigada en EE. UU. En Europa, donde los jabalíes son parte de la fauna autóctona, tal opción parece menos aceptable, máxime considerando los riesgos implícitos para las especies no diana.



Conclusiones

La gestión de poblaciones de animales sobreabundantes es imprescindible, pero compleja. Debe considerarse las opiniones de todos los sectores afectados y el balance coste/beneficio de las medidas a tomar (Valente et al. 2020). Parece aconsejable utilizar la caza como herramienta gratuita de control de la sobreabundancia, ya que contribuirá al control y abaratará esfuerzos adicionales. Los ejercicios de modelización sugieren que la caza funcionará mejor como medio de control de la población si es parte de una estrategia integrada, por ejemplo, combinando la caza con manejo del hábitat o cuando las enfermedades contribuyen a la regulación de la población. Por otra parte, no hay alternativas realistas disponibles. Para utilizar la caza de forma estable para la gestión de la sobreabundancia, será necesario convencer al sector cinegético estableciendo objetivos aceptables y facilitando el ejercicio de la caza, así como ayudando a informar al público acerca de las contribuciones positivas de la caza al equilibrio natural y a la salud.

A la vista de los puntos anteriormente expuestos, y ante las actuales circunstancias de la epidemia de COVID-19, deseo hacer constar mi apoyo expreso a las propuestas del sector cinegético, que solicita (1) que la caza sea declarada formalmente como actividad esencial y se permita la misma en toda España conforme a las respectivas normativas cinegéticas autonómicas y siguiendo las guías de bioseguridad y buenas prácticas para la prevención de COVID-19 existentes al efecto; y (2) que los desplazamientos de cazadores sean considerados como excepción a las posibles restricciones de movilidad, por su contribución fundamental al control de la sobreabundancia.

Referencias

Carpio, AJ, Apollonio, M., Acevedo, P. (2020). Wild ungulate overabundance in Europe: contexts, causes, monitoring and management recommendations. *Mammal Review*, en prensa.

Caughley, G. (1981) Superpoblación. En: Jewell, PA, Holt S y Hart D (eds) Problemas en el manejo de mamíferos silvestres abundantes localmente. Academic, Nueva York, págs. 7–19.

Gortázar, C., Acevedo, P., Ruiz-Fons, F., Vicente, J. (2006). Disease risks and overabundance of game species. *European Journal of Wildlife Research*, 52 (2), pp. 81-87.

Quirós-Fernández, F., Marcos, J., Acevedo, P., Gortázar, C. (2017). Hunters serving the ecosystem: the contribution of recreational hunting to wild boar population control. *European Journal of Wildlife Research* 63(3),57.

Valente, A.M., Acevedo, P., Figueiredo, A.M., Fonseca, C., Torres, R.T. (2020). Overabundant wild ungulate populations in Europe: management with consideration of socio-ecological consequences. *Mammal Review* 50(4), pp. 353-366.